

Carlos Barral

*Metropolitano*

Edición de Juan José Rastrollo

CÁTEDRA  
LETRAS HISPÁNICAS

# Índice

INTRODUCCIÓN .....	9
La poética de Carlos Barral: trayectoria literaria .....	11
Clasificación y caracterización del poema. Génesis, publicación y recepción .....	18
El «argumento» del poema: ejes temáticos .....	25
<i>Metropolitano</i> : ¿poema único o <i>suite</i> de fragmentos? ...	46
Fases de la «catábasis» .....	49
«Un lugar desafecto» .....	51
Correspondencia I: «Timbre» .....	55
Correspondencia II: «Portillo automático» .....	59
Correspondencia III: «Puente» .....	61
Correspondencia IV: «Mendigo al pie del cartel» .....	65
«Torre en medio» .....	69
«Ciudad mental» .....	76
«Entre tiempos» .....	81
La lengua poética de <i>Metropolitano</i> .....	85
A MODO DE CONCLUSIÓN .....	103
ESTA EDICIÓN .....	105
BIBLIOGRAFÍA .....	107

METROPOLITANO (SANTANDER, 1957) .....	115
Un lugar desafecto .....	119
Correspondencias .....	124
I. Timbre .....	124
II. Portillo automático .....	129
III. Puente .....	131
y IV. Mendigo al pie del cartel .....	136
Torre en medio .....	140
Ciudad mental .....	148
Entre tiempos .....	153
 APÉNDICES .....	 157
Apéndice 1. Notas explicativas de <i>Metropolitano</i> e identificación de las citas .....	159
Apéndice 2. Esquemas de composición de <i>Metropoli-     tano</i> (con transcripción) .....	161
Apéndice 3. Carta a Carlos Barral, <i>Jaime Gil de Biedma</i> .....	165
Apéndice 4. <i>Metropolitano</i> : la visión poética de Carlos Barral, <i>Jaime Gil de Biedma</i> .....	171

## INTRODUCCION

Hay poemas como *Metropolitano* en el que el trabajo fue como un tejer y destejer de Penélope. Podía durar su redacción un mes. Cada palabra suponía un trabajo de discusión conmigo mismo. Cada forma sintáctica era un producto de un estudio de las diversas posibilidades de solución. Es un libro escrito con un grado de conciencia profesional absoluto. Cosa que no he vuelto a tener, que no he vuelto a tener necesidad de tener<sup>1</sup>.

### LA POÉTICA DE CARLOS BARRAL: TRAYECTORIA LITERARIA

Constituye un lugar común afirmar que la arrolladora personalidad de Carlos Barral (Barcelona, 1928-1989) y su labor de editor han menoscabado su creación literaria, especialmente la poética. No obstante, aunque pueda entenderse que su obra poética haya quedado ensombrecida por su faceta de editor y otros aspectos más llamativos de su personalidad, resulta extraña la «miopía crítica» y la escasa

---

<sup>1</sup> Entrevista a Carlos Barral por J. Soler Serrano, en el programa de TVE *A fondo* (1973). Publicada en: Carlos Barral, *Almanaque*, Valladolid, Cuatro.ediciones, 2000, pág. 115. *Almanaque* constituye una especie de «calendario del alma» barraliano que comprende buen número de entrevistas e intervenciones del autor en debates literarios y programas culturales de radio o televisión. Para nuestro estudio, citaremos a partir de esta edición todas las opiniones formuladas por el autor en sus entrevistas.

exégesis sobre su producción<sup>2</sup>. A ello contribuyen también lo abrupto e irregular del paisaje poético del autor barcelonés —desde el prehistórico *Fósiles* (1942) hasta *Veinte poemas para el nieto Malcolm* (1986) y *Extravíos* (1986-1989), su libro inconcluso—, así como el hermetismo de algunos de sus textos, que hace difícil la tarea hermenéutica, relegándolos al injusto espacio de omisión de «poesía hermética».

Un enfoque horizontal de la producción poética barraliana<sup>3</sup> —al margen de su magistral obra memorística y otros

---

<sup>2</sup> Carme Riera cuenta que una tarde, caminando con Carlos Barral por el Paseo del Prado, éste le confesó que no era más que lo que tenía escrito y creía que los estímulos de la vida eran tan sólo verbales: «No somos más que palabras. Nada más», confesó a la autora de *Te deix, amor, la mar com a penyora*, quien por entonces estaba estudiando a fondo su obra. La declaración nos da una idea de la importancia que para el poeta tenía su producción literaria como testimonio de vida, y de que siempre quiso pasar a la posterioridad no como un editor prestigioso, ni como un luchador en la disidencia del franquismo, ni como un agitador de conciencias en sus «años de penitencia», ni tan siquiera como el gran memorialista que fue, sino como un gran poeta. En este sentido, nunca se ha expresado mejor el conflicto interno por congeniar las distintas dimensiones de su personalidad que en esta cita de su esposa Yvonne Hortet: «Barral poeta, ese poeta que conocí hace muchísimos años y al que entre todos obligamos a ser editor». Por su parte, Joan Petit, con quien Barral impulsó la editorial Seix Barral, nos habla de cómo Barral firmaba «pactos de resignación con la vida diaria», aunque siempre intentó proteger su poesía de la frivolidad y adulteración que se había generado en torno al personaje que había creado.

<sup>3</sup> Carlos Barral iba sometiendo su poesía a una continua revisión que implicaba la relectura y reescritura. La primera compilación fue *Figuración y figura* (1966), compendio que recoge *Las aguas reiteradas*, *Metropolitano*, *Diecinueve figuras de mi historia civil* y *Usuras. Cuatro poemas sobre la erosión y la usura del tiempo*. Posteriormente, su poesía hasta 1972 (con nuevos poemas, la serie «Figuración del tiempo») fue publicada en el volumen recopilatorio *Usuras y figuraciones. Poesía 1952-1972*, preparado por el mismo Barral en 1973 para Inventarios provisionales. Esta compilación fue ampliada y anotada por el propio autor para Lumen en *Usuras y figuraciones* (1979). Finalmente, su obra poética completa será editada por Carme Riera en el volumen *Poesía completa* (1998); y, ya

papeles íntimos, como cartas y diarios personales— permite hallar en sus producciones un ideario con rasgos comunes: el rechazo del subjetivismo romántico, la concepción del poema como forma de conocimiento, la búsqueda del rigor lingüístico, el cosmopolitismo, el hedonismo mediterráneo, la desfocalización del sujeto poético, la importancia del lector como «con-creador», un estilo lapidario y epifonemático sorbido de la lectura atenta de los clásicos grecolatinos, la indagación en el sentido primigenio de las palabras a través del uso del étimo latino, la exploración de la sensualidad a través del lenguaje, el poema como reflejo del ritmo de la respiración, la epéntesis metagógica, la búsqueda incansable del adjetivo preciso e insólito o, por último, la imbricación entre el mundo de lo real y el de lo simbólico. De ese mismo rastreo diacrónico de su producción, irradia una apreciación discontinua —aunque coherente y circular— de sus libros, que en medida alguna pueden clasificarse en compartimentos estancos ni etapas literarias asociadas a los periodos de la vida del autor. Aun no hallando puntos de sutura claramente segmentadores y obviando lo extraliterario, biográfico o circunstancial, podrían distinguirse en su producción tres fases, que se despliegan dando bandazos entre el hermetismo lírico y el estilo narrativo de tenor autobiográfico y confesional:

a) Los inicios (1942-1957): A excepción de unos poemas inéditos de redacción escolar, que Barral debió de escribir como ejercicios de las clases de métrica impartidas por un padre jesuita en un colegio de la calle Caspe de Barcelona, su tanteo literario lo supusieron los cuatro poe-

---

en 2016, por Andreu Jaume bajo el rótulo de *Usuras y figuraciones*. En lo sucesivo, para todas las citas textuales de *Metropolitano* y otros poemas compuestos hasta 1973, tomaremos *Usuras y figuraciones* (edición de 1979) como publicación de referencia; y para los poemas posteriores a esta fecha, citaremos a partir de la edición de Andreu Jaume.